

HISTORIA DEL PREMIO NACIONAL DE LITERATURA

El primer escritor que lo obtuvo
fué don Francisco A. de Icaza

La fecha de la creación

LA reciente concesión del Premio Nacional de Literatura evoca la creación y la historia de este importante galardón literario. Su creación, hace ya cerca de treinta años, inició por parte del Estado una atención, después creciente, hacia el escritor. Existían antes los premios académicos —el Fastenrath, el Piquer, el Espinosa y Cortina...—; existían los de publicaciones y entidades. Sólo el Estado estaba ausente en este movimiento —al menos de un modo habitual y sistemático— de ayuda al escritor. La creación del Premio Nacional rectifica el camino. Es un galardón literario de jerarquía e importancia. Es una de nuestras condecoraciones intelectuales de mejor historia. Se puede esto confirmar plenamente hoy al evocar la trayectoria seguida por el Premio a lo largo del tiempo que lleva ya de vida. Esta vida está repleta de nombres que, en una u otra zona de la actividad literaria, se han destacado. No hay, en realidad, en esa historia de nuestro Premio Nacional un sólo nombre que no tenga tras de sí un prestigio, una labor, una personalidad. No se trata, como en otros concursos, de improvisaciones, de circunstancias. El hecho

de exigir al concursante, casi siempre, en este certamen nacional, un libro inédito, equivale ya a una selección previa. La solvencia de los jurados, la justicia con que se ha procedido a lo largo de casi una treintena de años, han hecho que la concesión de los Premios Nacionales de Literatura no haya sido acompañada de ese revuelo y ese escándalo que a veces se dan en otros concursos, lo mismo literarios que artísticos. Repasar hoy la historia de este galardón, evocar los nombres de los escritores que lo han obtenido, tiene un valor de lección y de ejemplo.

Los Concursos Nacionales de Literatura, Escultura, Música, Arte Decorativo y Grabado son creados por la Ley de Presupuestos de 1922-1923. El tema de cada concurso, según las bases generales, se renovará anualmente. Se anuncia este tema en los primeros meses del año y el plazo de admisión de los originales termina en octubre. Se acostumbra a publicar los fallos en diciembre.

La primera vez que se concedió el Premio Nacional de Literatura fué en 1923. El concurso comprendía dos temas: «Colección de cuentos para niños» y «Semblanza de Lope de Vega». Formaban aquel primer Jurado Julio Casares, Ramón Pérez de Ayala, «Azorín», Enrique de Mesa y Enrique Díez-Canedo. El tema primero se declaró desierto, y su importe se transfirió al segundo. Fueron premiados don Francisco A. de Icaza por su obra «Lope de Vega en la vida y en el libro» (5.000 pesetas), e Ismael Sánchez Estevan, por su obra «Vulgarización de la vida de Lope» (3.000 pesetas).

Novelas, Versos, Crítica...

Al año siguiente el tema del concurso era Novela. El premio, 6.000 pesetas. Y formaban el Jurado los mismos escritores que la vez anterior. Se dividió el premio en tres partes iguales: 2.000 pesetas a Claudio de la Torre, por su novela «En la vida del señor Alegre»; 2.000, a Huberto Pérez de la Ossa, por «La Santa Duquesa», y 2.000, a Roberto Molina, por «Dolor de juventud».

En 1925 se dieron tres temas: Poesía Lírica, 4.000 pesetas; Ensayos o Crítica, 3.000, y Teatro, 3.000. El tema de Teatro se

declaró desierto, y el importe de su premio se transfirió al tema de Poesía. Fueron premiados Juan Chacón Enríquez, por su ensayo «Rosales», 3.000 pesetas; Rafael Alberti, por su libro de versos «Marinero en tierra», 4.000, y Gerardo Diego, por su libro «Versos humanos», 3.000 pesetas (transferidas del tema de Teatro). Formaron el Jurado Menéndez Pidal, Antonio Machado, José Moreno Villa, Carlos Arniches y Gabriel Maura.

El tema del concurso en 1926 fué de Crítica: «Estudio crítico de interpretación original sobre cualquier punto o aspecto —autores, género, escuelas, direcciones— de la literatura española no contemporánea». Y se anunciaron dos premios de 5.000 pesetas. Fueron premiados Pedro Sáinz Rodríguez, por su obra «Introducción a la historia de la Literatura Mística en España», y Manuel Azaña, por su «Vida de don Juan Valera».

En este año de 1926 hubo otro concurso nacional, convocado con motivo de la fecha aniversario del nacimiento de Cervantes. Se anunció un premio de 10.000 pesetas para la mejor novela publicada en el año. Formaban el Jurado Ricardo León, Andrés Ovejero y Eduardo Marquina. Pero el novelista, el catedrático y el poeta no se pusieron de acuerdo. No hubo modo de llegar a un juicio unánime. Y en vista de ello, el Ministerio de Instrucción Pública resolvió el pleito repartiendo las 10.000 pesetas entre las tres novelas que principalmente batallaban por el premio. Y así, se concedieron 5.000, a Ramón Pérez de Ayala, por «Tigre Juan» y «El curandero de su honra»; 3.000, a Concha Espina, por «Altar Mayor», y 2.000, a Wenceslao Fernández-Flórez por «Las siete columnas».

Hasta el umbral de la puerta

El concurso de 1927 se dedicó a Góngora, con motivo de su tercer centenario. Hubo dos temas: «El lenguaje poético de Góngora» y «Semblanza de Góngora». Fueron premiados Dámaso Alonso, en el tema primero, y Miguel Artigas, en el segundo.

El concurso de 1928 comprendía también dos temas: «Antología de poetas y prosistas españoles, con semblanzas de cada

autor» (libro de lectura para las Escuelas Nacionales), y «Semblanza de Goya». El premio del primer tema fué concedido a José Montero Alonso, y el otro se declaró desierto, transfiriéndose su importe, en forma de *accésit*, a la obra presentada por Santiago Hernández.

En 1929 el premio se concedió a Angel Cruz Rueda, por su obra «Las gestas castellanas contadas a los niños».

En 1930 se concedió a Mauricio Bacarisse, por su novela «Los amores de Agliberto y Celedonia». Hubo la dramática circunstancia de que el autor, cuando le fué concedido el premio, estaba en el lecho, herido ya de muerte. Pocos días después, falleció.

En 1931 lo obtiene Cipriano Rivas Scherif, por su «Estudio informativo y crítico del teatro moderno fuera de España». Al año siguiente, Alejandro Casona, por su «Flor de leyendas». Son premiados también Fernando de Larra y Josefina Bolinaga.

En 1933 hay dos concursos. Dentro del primero, dos temas: «Poesía lírica» y «Ensayo sobre la crítica desde el Romanticismo a nuestros días». En el primer tema obtuvo el primer premio Vicente Aleixandre, y el segundo, José María Morón. El tema de crítica fué declarado desierto, transfiriéndose el importe del primer premio al tema de Poesía, en el que se concedieron varios *accésit*. Hubo, en Crítica, un segundo premio, concedido a Francisco Esteve Barba.

Se convocó, dentro del mismo año de 1933, un segundo concurso, también con dos temas: uno de «Ensayo», concedido a Ernesto Giménez Caballero, y otro de «Historia», otorgado a Ramón Ezquerro.

En 1934 fueron igualmente dos los temas del concurso: un «Ensayo crítico-biográfico sobre Pedro Berruguete» y un «Ensayo crítico sobre Pintura Contemporánea». Obtuvo el primero de ambos premios Rafael Laínez Alcalá, y el segundo Manuel Abril (por su obra «De la naturaleza al espíritu»).

De nuevo son dos los temas del concurso de 1935: «Ensayos sobre el romanticismo español» y «Narración de un suceso histórico del último tercio del siglo XIX». Se dividió, en el primer tema,

el premio entre las obras presentadas por Guillermo Díaz-Plaja y por José Ignacio de Alberti y José García Mercadal. En el otro tema fué premiado Ramón J. Sender, por su «Mr. Witt, en el cantón».

Se reanuda la historia del Premio Nacional

1936. La guerra. Se interrumpe la concesión del Premio Nacional de Literatura. Es a los varios años, en 1940, cuando se reanuda la historia de este galardón. Se convoca a los escritores para un tema de teatro, y el premio se concede a José Francés, por su tragedia inédita «Judith».

En 1941 no se convocó el concurso, y en 1942 —el tema en Poesía lírica— fué declarado desierto.

En 1943 se concede a Samuel Ros, por su libro de cuentos «Con el alma aparte».

En 1944, a José Montero Alonso, por su biografía de Ventura de la Vega.

En 1945 se convocan tres premios: Crítica de arte, Crítica literaria y Crítica musical. Esta vez, excepcionalmente, no se trata de obras inéditas, sino de artículos publicados en la Prensa. Los premios, en aquellas tres variedades de la crítica, son concedidos, respectivamente, a Manuel Sánchez Camargo, Juan Sampey y Antonio Fernández Cid.

En 1945 el premio se concede a José Camón Aznar, por su libro «Influencia de Goya en la pintura universal». Al año siguiente, a Vicente Escribá, por su «Biografía de Cervantes». En 1948, a Juan Antonio de Zunzunegui, por su novela «La úlcera».

El último premio concedido, en 1949, ha sido a Pedro Rocamora, por su libro «Ensayos del Museo imaginario».

En la mayor parte de estos concursos se han concedido, también, *accésits* a las obras que seguían en importancia a las premiadas.

Como se ve, la lista de los autores y los libros premiados dice, quizá con más fuerza que en ningún otro concurso literario español, la importancia de este anual certamen del Estado español.